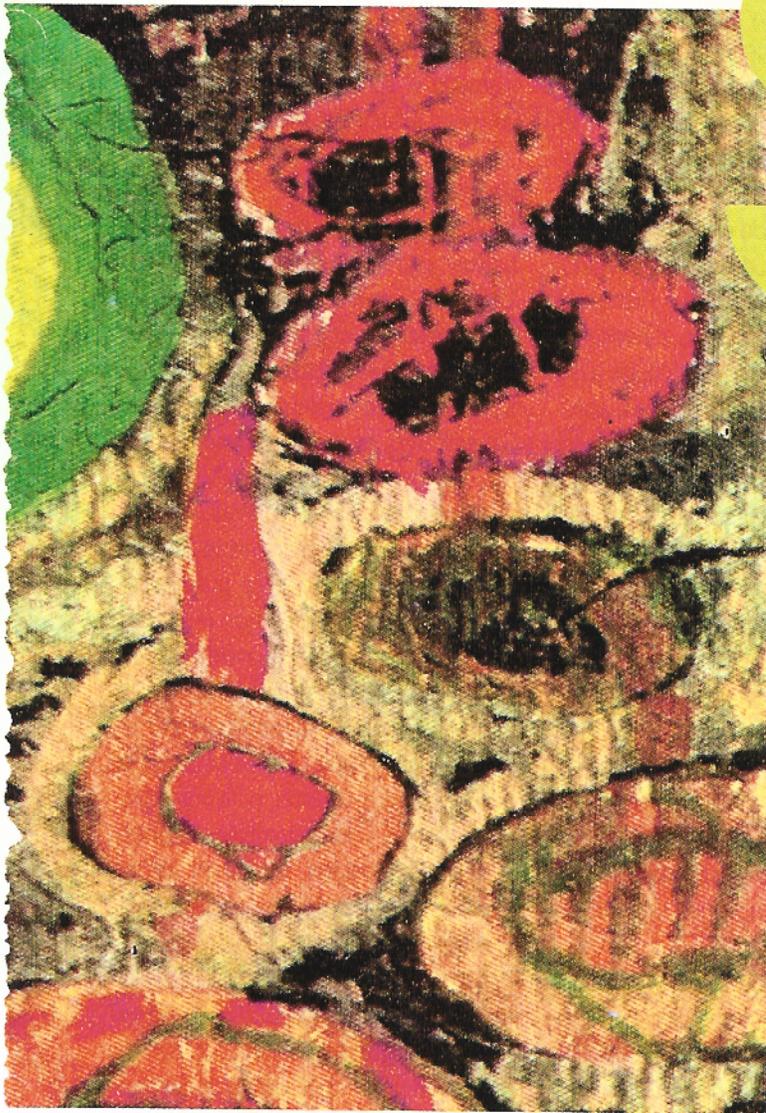


*El ambientalismo, más que cualquier otro movimiento de la sociedad civil actual, le debe su origen y buena parte de su fuerza, al coraje y dedicación de algunas de las mujeres más resaltantes de nuestro mundo contemporáneo.*

Aldemaro Romero Díaz.  
(BIOMA)

# Mujeres



S

i bien desde la época de los antiguos griegos encontramos a personajes que de una u otra manera mostraron preocupación por los problemas ambientales, todos los historiadores del movimiento ambientalista coinciden en que a tal movimiento, como fenómeno de masas a nivel mundial, puede ponérsele fecha de nacimiento y ocasión: en 1962, cuando se publicó el libro de Rachel Carson, *La Primavera Silenciosa*.

**La madre de todos los ambientalistas**

Rachel Carson fue una bióloga y escritora norteamericana, nacida en 1907, quien a los cincuenta años de vida era conocida por sus *best-sellers* acerca de la naturaleza. Sus libros *Bajo el viento del mar* (*Under the sea wind*) de 1941, *El mar que nos rodea* (*The sea around us*), publicado en 1951 y *Al borde del mar* (*The edge of the sea*), publicado poco después, le habían dado a Rachel suficiente dinero para dejar su trabajo previo como biólogo marino en el Servicio de Pesca y Agricultura de los Estados Unidos.

Esos libros lograron una gran popularidad, al tratar de una manera lírica y casi poética el tema de los océanos, las costas marinas y de las criaturas que allí viven. Se habían convertido en excelentes ejemplos de libros científicos populares, ya que combinaban precisión de información con un estilo placentero.

Fue durante su carrera como investigador del gobierno cuando descubrió algo

Verdes

que la inquietó durante muchos años. Se trataba del uso indiscriminado del DDT y otros plaguicidas. Había observado, por ejemplo, cómo ésta y otras sustancias, tales como el PCB, se iban acumulando en los seres vivos. Como resultado, las cáscaras de los huevos de las aves se hicieron tan delgadas que se rompían apenas eran puestas por las aves, lo que hacía que los pichones muriesen.

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, Rachel había tratado de publicar artículos sobre este tema en revistas populares, pero no tuvo éxito. Como quiera que criticaba en esos artículos algunas de las mayores corporaciones químicas de los Estados Unidos, los mismos le eran rechazados por miedo a perder anunciantes. Por ejemplo, un importante fabricante de comida para bebés dejó saber al editor de una de esas revistas que la publicación de las ideas de la bióloga causarían un «miedo innecesario entre las madres que usaban sus productos».

En 1958, ya en el esplendor de su carrera y con una cómoda posición económica, Rachel se propuso escribir sus ideas en el único formato que ella consideraba libre de toda presión: un libro. Así, durante 4 años se dedicó a recabar evidencia acerca del peligro que representan los químicos en el ambiente. La tarea le pareció tan compleja que, de hecho, Rachel intentó, sin éxito, conseguir a alguien que escribiera sobre el tema. Más aún, cuando le anunció a su círculo de amistades su propósito, las personas más allegadas a ella consideraron que sería poco probable que esta reconocida autora fuese capaz de escribir un libro popular sobre un tema que, para ellos, era tan árido. Aunque Rachel estaba de acuerdo con tal posición se dijo a sí misma: «nun-

ca descansaré en paz si me mantengo callada».

La tarea era dura y tediosa: acumular evidencia sobre un tema desagradable y ponerlo en lenguaje popular. Para colmo de males, durante el período en que se dedicó a escribirlo sufrió de serios quebrantos de salud.

Sin embargo, cuando el libro salió publicado en 1962, no todo había terminado. A pesar de que el libro *La Primavera Silenciosa* (título alegórico, al hecho de que, debido a la contaminación, las aves morían y en la primavera ya nadie escucharía sus cantos) fue un tremendo éxito de público y crítica. La industria química utilizó todo tipo de argumentos para tratar de descalificarla, tanto en lo personal (la llamaron «mujercita histérica que quiere darle el planeta a los insectos») como en lo profesional. Una de esas compañías trató, incluso, de evitar que el libro se imprimiera por medio de una orden judicial (algo insólito en los Estados Unidos), cosa que no fue aceptada por ningún juez. La base para tal decisión era que Carson había hecho «comentarios que afectaban la reputación de uno de sus productos».

A pesar de que la campaña de la industria química contó con un gran apoyo económico, la misma fue contraproducente: no sólo se vendieron más libros sino que se creó una conmoción en la opinión pública por las afirmaciones de Carson. Sus ideas llegaron a tener tal notoriedad que el presidente John F. Kennedy creó una comisión científica para examinar las tesis de Carson y las mismas fueron certificadas como ciertas. Este acontecimiento puso en la boca de millones el término *ecología* (desconocido por la mayoría de las personas comunes y corrientes de entonces), y sirvió también para que se

comenzase a legislar sobre calidad ambiental en ése y otros países.

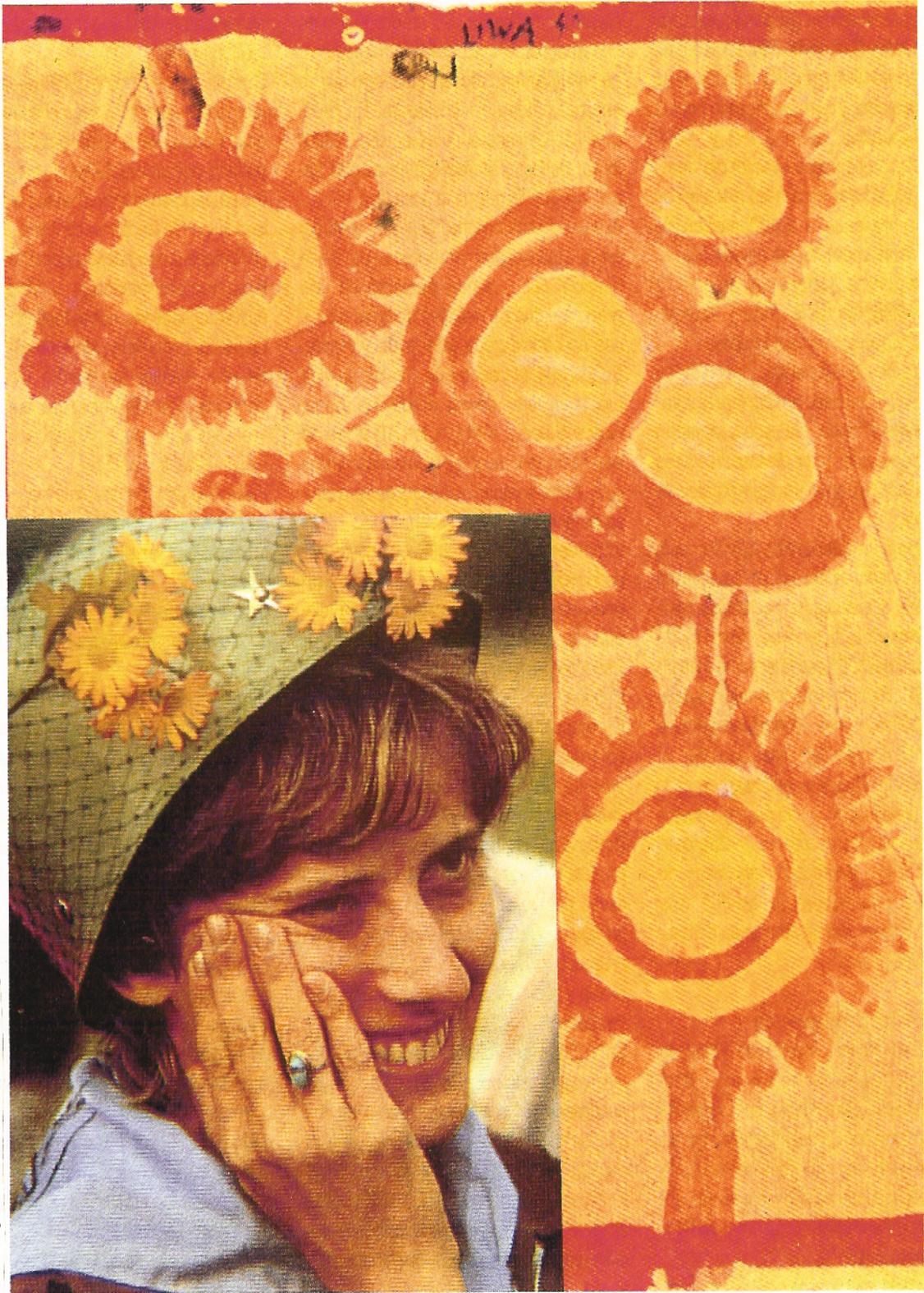
Cuando Rachel Carson murió en 1964, poco podía imaginar que su obra había marcado el comienzo de la conciencia universal a favor del ambiente.

### Un mujer en la niebla

En 1966 el famoso investigador Louis Leakey, uno de los descubridores de los fósiles de los antecesores humanos en África, escogió a una oscura joven norteamericana, cuya única experiencia profesional era la de fisioterapeuta de niños. Sin embargo, se trataba de una muchacha cuya gran aspiración en la vida era ir a África a estudiar los gorilas. Así fue como Dian Fossey comenzaría una famosa y controversial carrera, popularizada en la película *Gorilas en la niebla*, basada en su libro de ese mismo título. El trabajo de Dian comenzó en el Congo, con un proyecto que tuvo que abandonar debido a una rebelión en ese país, por lo que se dirigió a Ruanda, país fronterizo con el Congo, y donde también vivían los gorilas de montaña, fundando allí el Karisoke Research Center. Desde un principio su trabajo llamó la atención de muchos, hasta el punto que en 1968 el Comité de Investigaciones de la National Geographic Society comenzó a dar su respaldo económico al trabajo de Fossey: tratar de entender la conducta de estos gigantes primos lejanos de los humanos.

El interés de este trabajo radicaba en que los gorilas desarrollan vínculos de parentesco familiar similar al de los seres humanos, por lo que, a través de esos estudios, quizás podría comprenderse mejor el origen de nuestra estructura familiar.

A pesar de su gran tamaño y mala fama,



Petra Kelly, fundadora del Partido Verde alemán.

los gorilas son animales tímidos y vegetarianos que viven en grupos liderizados por un macho dominante llamado «espalda plateada» (*silverback*), debido a su pelaje plateado, y que deambulan por las selvas húmedas, entre 2.750 y 4.000 metros de altura sobre el nivel del mar. Dian trabajó durante casi 20 años en su campamento base a 3.000 metros de altura enfrentándose a los cazadores ilegales de gorilas, soportando amenazas de los habitantes de la zona y sobreviviendo a las revoluciones locales.

En 1977 uno de los gorilas objeto de su estudio, Digit, llamado así porque le faltaba parte de un dedo, dio reconocimiento internacional a la labor de Dian a través de artículos de prensa y documentales de televisión.

Tras escribir su *best-seller*, *Gorilas en la Niebla* (*Gorillas in the mist*), Dian siguió trabajando y consiguiendo fondos para su investigación, hasta que, después de la Navidad de 1985, se la encontró en su lecho con la cabeza cortada a machetazos. Si bien su asistente, el norteamericano Wayne McGuire, fue acusado por el gobierno de Ruanda por ese crimen siendo procesado en ausencia, todos creen que se trató de una maniobra para encubrir a los verdaderos asesinos de Dian: los cazadores de gorilas que encontraban en ella un obstáculo para su lucrativo negocio.

#### Creación del partido verde

Cuando, el 19 de octubre de 1992, la policía alemana encontró el cuerpo descompuesto de Petra Kelly y su compañero Gerst Bastian en su apartamento de Tannenbusch, un suburbio de Bonn, la prensa internacional recordó a la que, sin duda, fue la fundadora del primer partido verde del mundo.

Petra Kelly había nacido en Alemania en

1948. A los 7 años de edad fue abandonada por su padre. Su madre luego se casaría con John El Kelly, teniente coronel norteamericano estacionado en la entonces Alemania Occidental. En 1960, el militar fue transferido a Georgia, EEUU, tomando Petra el apellido de su padrastro, aunque él nunca la adoptara.

Aprendió rápidamente el inglés, estudió en la Universidad Americana de Washington, D.C., donde participó en una gran cantidad de manifestaciones pacíficas en contra de la guerra de Vietnam. Según ella, el hecho que cambió su vida fue la muerte de su media hermana, Grace Patricia Kelly, a los 10 años de edad a consecuencia de un cáncer en los ojos. Petra sostuvo que la verdadera causa de la muerte fue una sobredosis en los tratamientos con radiación en una clínica de Heidelberg, por lo que siempre mantuvo una posición contraria a todo aquello que ella consideraba «anti-natural».

Petra regresaría luego a Europa, y tras trabajar con la Comunidad Económica Europea en Bruselas, se unió al ala izquierda del partido socialdemócrata alemán de Billy Brandt, por quien siempre sintió una gran admiración.

Desencantada por la posición de ese partido a favor de colocar misiles con ojivas nucleares en Europa, renuncia al partido en 1978 y al año siguiente, con un grupo de ambientalistas, pacifistas, feministas y socialistas, funda el Partido Verde alemán.

En 1980, Gert Bastian, un general alemán expulsado del ejército por oponerse públicamente al emplazamiento de los misiles antes mencionados, se unió al Partido Verde y a partir de allí se convirtió en el compañero de Kelly. En 1983 ambos fueron elegidos al Bundestag alemán, y perdieron su puesto parlamentario en 1990, al no contar su partido con el

mínimo del 5 por ciento de representatividad que requiere la legislación alemana.

Durante esos 7 años, el Partido Verde alemán se convirtió, bajo el liderazgo de esta pareja, en el símbolo de la lucha política del ambientalismo, modelo que fue copiado en muchos países europeos, de allí que la iniciativa de Petra Kelly se considere como catalizador en los cambios, transformaciones e imagen del movimiento verde, sobre todo en Europa. La posición de Kelly, sin embargo, era la de una realista (de hecho su facción dentro del Partido Verde era llamada los «reales» que se oponían a los más extremistas o «fundis».

Fueron estas peleas internas las que desmejoraron la imagen del Partido Verde alemán y les hizo perder las elecciones de 1990. Desde entonces Kelly y Bastian se dedicaron más bien a luchar contra el racismo emergente de la Alemania unificada.

Según la policía, la muerte de la pareja respondió a una especie de pacto: él la mató con una calibre 38 y luego se suicidó. A pesar de la tragedia de su muerte, el impacto de esta mujer de aspecto frágil y ojeras perennes siempre estará presente entre los ambientalistas de todo el mundo.

Si bien Carson, Fossey y Kelly, cada una, y de manera distinta, contribuyeron a lo que es hoy el movimiento ambientalista, ellas y muchas más mujeres representan un hecho significativo: los «verdes», lejos de mostrar una discriminación hacia la mujer, le deben su nacimiento, desarrollo y espectacularidad a un puñado de ellas que, además de su amor por la naturaleza, mostraron siempre una condición común: coraje.

*Estas son «las mujeres verdes».*